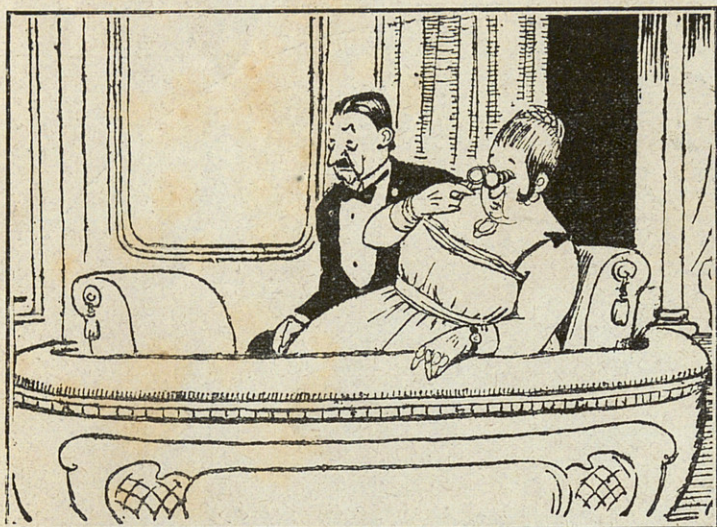


LA SEMANA HUMORÍSTICA



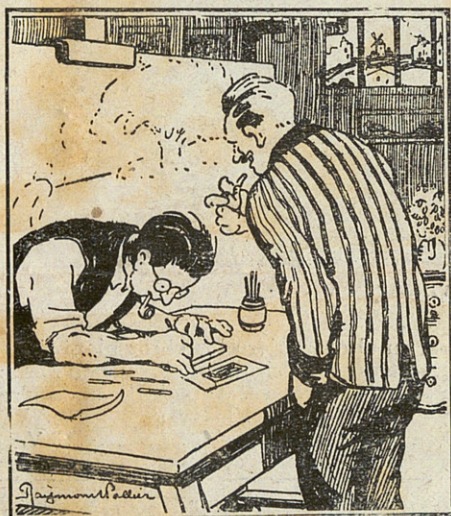
—¡Qué perfume tan vulgar lleva la tiple!
—¿Pero te da desde aquí el olor?
—¡La tengo tan cerca de los gemelos!

(De Tovar, en *El Imparcial*.-Madrid)



—No te ofusques, mujer; hemos estao trabajand, la elección has'a última hora.
—Disfrazao, ¿verdá?
—Pa entrar en el Ayuntamiento hay que disfrazarse de algo, aunque en seguida se pueda uno quit'ar la careta.

(De Areuger, en *La Acción*.-Madrid)



—Y ese grabado en madera, ¿qué representa?
—La crecida del Sena.
—Pues yo lo hubiera grabado al agua fuerte.

(De Pallier, en *Le Rire*.-París)

A VELOT pertenece al grupo de los viejos caricaturistas franceses. No tanto por la edad cuanto por la fecha de sus comienzos y la manera de su arte. Es un humorista regocijado, del género de los deformativos, que siempre se complace en ver los aspectos grotescos de la vida y de los libros.

En el último número de *La Vie Parisienne*, Avelot comenta gráficamente a los recitadores de salón. Los hay de todas clases y categorías. Desde el niño que quiere recordar las fábulas antiguas y se le olvidan todas, hasta el poeta chirle que aprovecha el momento para declararse en público a una jovencita del auditorio. Hemos elegido uno de los recitadores más cómicos: el que declama los versos del poema escénico de Richopin, *Le Passant* —oh!, Sara Bernhardt, ¿recuerdas tu juventud lejana?—, y aprovecha la alusión a las plumas de las tórtolas para llenar el aire de proyectiles de todas clases.

Numero es uno de los mejores periódicos satíricos de Italia. Se publica en Turín.

De *Numero* es esa caricatura que viene a cambiar el epígrafe de *La vida cara* por el de *la Muerte cara*. ¡Ya hasta morirse ha subido de precio!

Guillaume, en *Excelsior*, da una nota justa de la incomprensión y ligereza de ciertos franceses para juzgar todo lo referente a España. No tienen trazas de ser nuevos ricos —esos ejemplares de la fauna social que la guerra ha esparcido por todo el mundo— el matrimonio que sale del estreno de *Goyescas*, en París. Son gente *chic*, gente *bien*, y, sin embargo, creen que *El barbero de Sevilla* es una ópera española. ¡Bien es verdad que muchos españoles creen lo mismo!

La caricatura alemana está representada por dos dibujos del *Simplicissimus* y uno del *Kladderadatsch*.

Este último fija la situación de Alemania en el concierto europeo. Ha cambiado mu-



EN EL RASTRO

—Sí, sí... Vaya usted a buscar hoy cepillos de dientes, casi nuevos, por veinte céntimos.

(De Dessains, en *Le Pêle Mêle*.-París)

cho desde los tiempos de Bismarck a los tiempos de Ebert..., desde el punto de vista exterior. Porque interiormente Alemania no puede cambiar.

Trabaja, pero también se divierte. Nos lo repite la caricatura de Thony, uno de los más fieles colaboradores del *Simplicissimus*, don-



—Lo más español que yo he oído como música española es "El barbero de Sevilla".

(De Guillaume, en *Excelsior*.-París)



ALEMANIA EN EL CONCIERTO EUROPEO
Ayer y hoy.

(Del *Kladderadatsch*.-Berlín)



—¡Como logre poner la mano encima al tío cochino que viene tocando el tambor en los ríones hace una hora!...

(De Dharm, en *La Baïonnette*.-París)

LOS CONCIERTOS

WANDA Landowska y Ricardo Viñes han constituido la actualidad musical saliente de la última semana.

Todo cuanto se diga en elogio de la cultísima y fina artista polaca es poco para lo que vale su arte, que cultiva con una seriedad y un respeto no exento de emoción, de emoción íntima é intensa.

Wanda Landowska siente la música anterior á Beethoven de un modo singular, y nos la presenta en su clavicémbolo con una gran lozanía y fuerza de expresión muy distante de todo lo que pueda parecer reconstitución arqueológica.

Algunas composiciones de Bach y de los clavicinistas franceses, italianos é ingleses adquirieron, tocadas en el clave por la Landowska, toda su significación poética, revelándonos la ilustre artista sus bellezas con un encantador y sutil arte de la interpretación.

Yo creo muy superior el piano moderno al clavecín, á pesar de la riqueza de sus timbres, aun reconociendo que las obras de carácter pintoresco, de sencilla trama polifónica, graciosas y elegantes de Rameau y Scarlatti, por ejemplo, produzcan en el citado instrumento, tan admirablemente tocado por Wanda Landowska, todo su efecto de ensueño y de poesía, por la claridad y precisión de su juego, que el talento interpretativo de la gran artista, cuyo éxito en la Comedia ha sido tan efusivo como ella merece.

Ricardo Viñes, á quien no conocía el gran público madrileño, es un pianista formidable, con tanto talento como corazón. Y aun cuando alguien le haya calificado de artista más cerebral que emotivo, en el *Concierto* de Rimsky-Korsakoff y en las hermosas *Variaciones sinfónicas* de César Franck, conmovió al auditorio de Price, que aplaudió con verdadero entusiasmo á nuestro eminente compatriota.

La técnica perfecta de Viñes le permite abordar las mayores dificultades del piano,



RICARDO VIÑES RODA



WANDA LANDOWSKA TOCANDO EL CLAVE

que vence con facilidad. Toca con una claridad pasmosa (en Price no se había oído bien el piano hasta la otra tarde), un sentido del matiz y del ritmo que no se pierde un detalle, acento ó frase; todo sin incorrecciones ni borrosidades, y como la sonoridad que Viñes obtiene del piano es amplia, redonda y de hermoso timbre, la satisfacción que produ-

cen sus ejecuciones es completa. Viñes es un fervoroso propagandista de la música moderna del piano, siendo en este concepto digno de las mayores alabanzas, puesto que en los programas de sus conciertos figura siempre el nombre de algún compositor español. Gracias á Viñes y á Nin (otro notabilísimo artista), se van conociendo en el extranjero las obras pianísticas de nuestros compositores. La Orquesta Filarmónica, tantas veces, y con justicia, ensalzada por su excepcional labor, acompañó á Viñes con la perfección acostumbrada. —R. V.



WANDA LANDOWSKA